

Este libro se ha convertido en un instrumento de trabajo para los especialistas de las investigaciones demográficas y ha suscitado la atención de los organismos internacionales.

1.- PRIMERA PARTE.

El "peligro de la explosión demográfica", como lo denominó el Club de Roma en 1972 (1), a día de hoy ha pasado a ser un tema de los debates de los especialistas.

1.1.- INTRODUCCION.

De esta manera, algunos científicos afirman que se trata de una nueva cuenta con los dedos.

En el transcurso de los últimos años, numerosos especialistas de las ciencias humanas se han preocupado por lo que se ha dado en llamar el "problema" del crecimiento de la población. Aunque la cuestión de la población no es reciente, en nuestros días parece haber tomado una envergadura de carácter universal (1). grupo de investigadores que estudian el planeta y sus posibilidades de desarrollo. En 1972, el Club de Roma publicó un informe sobre el crecimiento de la población y el desarrollo.

No existe duda alguna sobre el hecho de que los problemas demográficos han acompañado a la especie humana durante toda su historia. Ya Platón se refiere a ellos en su libro VI sobre la República. Pero la verdad es que hasta hace muy poco tiempo las guerras, las epidemias y las hambrunas diezaban a la población del globo, impidiendo que el ritmo de crecimiento fuera muy acelerado. En la actualidad, la mortalidad se ha reducido considerablemente en la mayor parte de nuestro mundo, debido a múltiples factores, entre los cuales destaca particularmente el avance de la ciencia médica. Aunque existen grandes diferencias regionales y sociales, que han hecho que el abatimiento de la mortalidad no sea homogéneo para todos los países y para los diferentes sectores de la población, lo cierto es que el ritmo de crecimiento se ha intensificado enormemente y la población mundial no ha dejado de crecer a una velocidad vertiginosa, sobre todo durante la segunda mitad de este siglo (2).

No obstante, el incremento demográfico había comenzado a acentuarse durante el siglo XVIII (3), y fue en ese momento cuando apareció por vez primera en el panorama mundial el gran debate sobre la población, sobre

En el transcurso de los últimos años, numerosos especialistas de las ciencias humanas se han preocupado por lo que se ha dado en llamar el "problema" del crecimiento de la población. Aunque la cuestión de la población no es reciente, en nuestros días parece haber tomado una inversa seguridad de carácter universal (1).

No existe duda alguna sobre el hecho de que los problemas demográficos han acompañado a la especie humana durante toda su historia. Pero la plática se refiere a ellos en su libro VI sobre la República. Pero la verdad es que hasta hace muy poco tiempo las guerras, las epidemias y las hambrunas disminuían a la población del globo, impidiendo que el ritmo de crecimiento fuera muy acelerado. En la actualidad, la mortalidad se ha reducido considerablemente en la mayor parte de nuestro mundo, debido a múltiples factores, entre los cuales destaca particularmente el avance de la ciencia médica. Aunque existen grandes diferencias regionales y sociales, que han hecho que el abatimiento de la mortalidad no sea homogéneo para todos los países y para los diferentes sectores de la población, lo cierto es que el ritmo de crecimiento se ha intensificado enormemente y la población mundial no ha dejado de crecer a una velocidad vertiginosa, sobre todo durante la segunda mitad de este siglo (2).

No obstante, el incremento demográfico había comenzado a acentuarse durante el siglo XVII (3), y fue en ese momento cuando apareció por vez primera en el panorama mundial el gran debate sobre la población, sobre

todo después de la publicación en 1978 de la primera edición del Ensayo sobre la Población de Thomas Robert Malthus (4).

Este debate se ha convertido en uno de los aspectos más sobresalientes de las investigaciones demográficas y sociológicas, y ha suscitado la publicación de centenas de textos, ya sea para prevenirnos del "peligro de la explosión demográfica", como el célebre reporte del club de Roma en 1972 (5), o bien para inducirnos a no caer en la "trampa de los falsos problemas" (6).

De esta manera, algunos científicos afirman que la tierra cuenta con un potencial de recursos bastante grande que puede permitir y asegurar la producción de bienes y servicios para satisfacer las necesidades de una población en constante crecimiento; el verdadero problema reside en la distribución y explotación de los recursos y en las desigualdades del orden social. Por otro lado, otro grupo de investigadores considera que nuestro planeta y sus posibilidades de desarrollo no podrán soportar durante mucho tiempo la tasa de expansión demográfica actual (cerca de 2% al año) (7), la que hace que se duplique la población en un periodo de 37 años.

Como quiera que sea, esta cuestión no ha dejado de inquietar a los investigadores, aún a aquellos que no aceptan las tesis dramáticas de los efectos nefastos de la "Bomba Poblacional" (8). El hecho es que aunque se tenga el convencimiento de que los grandes males sociales no tienen su origen en el crecimiento de la población, la verdad es que éste se ha convertido en un obstáculo para el desarrollo. Creemos que ni el subdesarrollo, ni la pobreza, ni el hambre existen porque la población crezca rápidamente; sin embargo, estamos convencidos que en una situación de crisis, de desarrollo desigual, de escasez de recursos y tecnologías, el esfuerzo relativo que un gobierno tiene que hacer para enfrentar las demandas de una población en constante aumento es desproporcional a su capacidad real de atender dichas necesidades.

Refiriéndose al caso de nuestro país, Octavio Paz dice que la Revo-

sobre la población de Thomas Robert Malthus (4).

Este debate se ha convertido en uno de los aspectos más sobresalientes de las investigaciones demográficas y sociológicas, y ha suscitado la publicación de centenares de textos, ya sea para prevenirnos del "peligro de la explosión demográfica", como el célebre reporte del club de Roma en 1972 (5), o bien para inducirnos a no caer en la "trampa de los falsos problemas" (6).

De esta manera, algunos científicos afirman que la tierra cuenta con un potencial de recursos bastante grande que puede permitir y asegurar la producción de bienes y servicios para satisfacer las necesidades de una población en constante crecimiento; el verdadero problema reside en la distribución y explotación de los recursos y en las desigualdades del orden social. Por otro lado, otro grupo de investigadores considera que nuestro planeta y sus posibilidades de desarrollo no podrán soportar durante mucho tiempo la tasa de expansión demográfica actual (cerca de 3% al año) (7), la que hace que se duplique la población en un período de 37 años.

Como quiera que sea, esta cuestión no ha dejado de inquietar a los investigadores, aún a aquellos que no aceptan las tesis dramáticas de los efectos nefastos de la "Bomba Poblacional" (8). El hecho es que aunque se tenga el convencimiento de que los grandes males sociales no tienen su origen en el crecimiento de la población, la verdad es que éste se ha convertido en un obstáculo para el desarrollo. Creemos que ni el subdesarrollo, ni la pobreza, ni el hambre existen porque la población crezca rápidamente; sin embargo, estamos convencidos que en una situación de crisis, de desarrollo desigual, de escasez de recursos y tecnologías, el esfuerzo relativo que un gobierno tiene que hacer para enfrentar las demandas de una población en constante aumento es desproporcional a su capacidad real de atender dichas necesidades.

Reteniéndose al caso de nuestro país, Octavio Paz dice que la Revo-

lución hizo del "Nuevo Estado", el principal agente de transformación social. Se distribuyeron tierras de cultivo, se efectuaron obras de infraestructura, se hizo una reforma agraria y se permitió el nacimiento de nuevas fuerzas productivas. Sin embargo -dice-, en la actualidad, a pesar de todo lo que se ha logrado, millares de campesinos viven en medio de una gran miseria y muchos millones más no tienen otro recurso que el de emigrar a los Estados Unidos como trabajadores temporales. El crecimiento demográfico, una circunstancia que no fue considerada por los primeros gobiernos revolucionarios, explica parcialmente el actual desequilibrio; además, las tierras cultivables no son suficientes, y por otra parte las industrias y los centros de producción no han podido aumentar con la rapidez necesaria para absorber a tal cantidad de personas, condenándolas de esta manera al sub-empleo (9).

Dentro de este contexto, el análisis demográfico nos llama la atención sobre dos fenómenos fundamentales: mortalidad y natalidad. Nuestro país logró, durante la época post-revolucionaria, un descenso significativo en las tasas de mortalidad al tratar de extender los beneficios sociales a los sectores marginados de la población. A pesar de que aún queda mucho camino por recorrer, podemos observar en el cuadro I como la mortalidad se redujo drásticamente de 34.4 por mil habitantes en el período de 1895-1899 a tan solo 9.3 por mil en 1970-1972. En este mismo período, la natalidad disminuyó tan solo de 47.3 a 43.9 por mil habitantes.

Fuente: Ribeiro, M., *L'Instruction de la Femme et la Fécondité au Mexique* Tesis de Doctorado, Univ. Laval, Canadá, 1982.

(9) Durante la Revolución.

inción hizo del "Nuevo Estado", el principal agente de transformación social. Se distribuyeron tierras de cultivo, se efectuaron obras de infraestructura, se hizo una reforma agraria y se permitió el nacimiento de nuevas fuerzas productivas. Sin embargo, en la actualidad, a pesar de todo lo que se ha logrado, millones de campesinos viven en medio de una gran miseria y muchos millones más no tienen otro recurso que el emigrar a los Estados Unidos como trabajadores temporales. El crecimiento demográfico, una circunstancia que no fue considerada por los primeros gobiernos revolucionarios, explica parcialmente el actual desequilibrio; además, las tierras cultivables no son suficientes, y por otra parte las industrias y los centros de producción no han podido aumentar con la rapidez necesaria para absorber a tal cantidad de personas, condenándolas de esta manera al sub-empleo (9).

Dentro de este contexto, el análisis demográfico nos llama la atención sobre dos fenómenos fundamentales: mortalidad y natalidad. Nuestro país logró, durante la época post-revolucionaria, un descenso significativo en las tasas de mortalidad al tratar de extender los beneficios sociales a los sectores marginados de la población. A pesar de que aún queda mucho camino por recorrer, podemos observar en el cuadro I como la mortalidad se redujo drásticamente de 34.4 por mil habitantes en el período de 1895-1899 a tan solo 9.3 por mil en 1970-1972. En este mismo período, la natalidad disminuyó tan solo de 47.3 a 43.9 por mil habitantes.

La diferencia creciente entre estas dos variables de crecimiento demográfico, que llegaron al 2.4% anual en 1973, 30% superior al promedio de América Latina. CUADRO I. Si bien es cierto que en la última década hemos observado un abatimiento significativo de la natalidad, la realidad es que el ritmo de crecimiento demográfico actual aún es cercano al 2% anual, es decir, similar al promedio mundial que se registra en los países en desarrollo. EVOLUCION DE LA NATALIDAD Y DE LA MORTALIDAD DE LA POBLACION DE MEXICO 1895-1972

PERIODO	MORTALIDAD	NATALIDAD
1895-1899	34.4	47.3
1900-1904	33.4	46.5
1905-1909	32.9	46.0
1910-1914	46.6 (X)	43.2
1915-1919	48.3 (X)	40.6
1920-1924	28.4	45.3
1925-1929	26.7	44.3
1930-1934	25.6	44.6
1935-1939	23.3	43.5
1940-1944	22.0	44.6
1945-1949	17.0	45.0
1950-1954	15.1	45.1
1955-1959	12.2	44.9
1960-1964	10.4	44.4
1965-1969	9.8	44.3
1970-1972	9.3	43.9

Claro está que una reducción de la fecundidad no sería suficiente para enfrentar la gran demanda de servicios que impone la satisfacción de demandas básicas de servicios. Fuente: Ribeiro, M., *L'Instruction de la Femme et la Fécondité au Mexique* Tesis de Doctorado, Univ. Laval, Canadá, 1982.

Por otra parte, el fenómeno de fecundidad está íntimamente relacionado con otros problemas que escapan al campo exclusivo de la planeación económica. Algunas investigaciones nos han mostrado ciertas asociaciones (X) Durante la Revolución.

EVOLUCION DE LA NATALIDAD Y DE LA MORTALIDAD DE LA POBLACION DE MEXICO 1895-1975

PERIODO	MORTALIDAD	NATALIDAD
1895-1899	34.4	47.3
1900-1904	33.4	46.2
1905-1909	32.9	46.0
1910-1914	32.4	45.5
1915-1919	31.8	45.0
1920-1924	31.4	45.3
1925-1929	30.7	44.3
1930-1934	30.4	44.6
1935-1939	30.3	43.5
1940-1944	30.0	44.6
1945-1949	29.0	45.0
1950-1954	28.1	45.1
1955-1959	27.5	44.9
1960-1964	26.4	44.4
1965-1969	25.8	44.3
1970-1975	23	43.9

Fuente: Ribeiro, M., *L'Instruction de la Femme et la Fécondité au Mexique* tesis de doctorado, Univ. Laval, Canadá, 1985.

(%) Durante la Revolución.

La diferencia creciente entre estos dos indicadores, produjo ritmos variables de crecimiento demográfico, que llegaron al 3.5% anual en 1973, 30% superior al promedio de América Latina (10). Si bien es verdad que en la última década hemos observado un abatimiento significativo de la natalidad, la realidad es que el ritmo de crecimiento demográfico actual aún es cercano al 2% anual, es decir, similar al promedio mundial, con lo que podemos esperar que el número de habitantes de México sobrepase de cerca los 100 millones de habitantes para el año 2000.

En estas condiciones las posibilidades de desarrollo económico, de autonomía e independencia económica y tecnológica y los objetivos de desarrollo compartido se obstaculizan. Por no citar más que un ejemplo, recordemos que el gobierno federal acordaba a la educación el 13.7% de su presupuesto en 1958, y que esta proporción pasó a 38.7% en 1975 (11). Si cerca del 40% del presupuesto debía aplicarse a un solo renglón de la economía, otros deberían ser descuidados. Así el incremento de los servicios de salud no ha sido suficiente para hacerlos extensivos a todos los sectores de la población. Además, no hemos sido capaces de proporcionar los servicios básicos a una gran parte de las regiones del país: carecemos de una adecuada infraestructura de obras de irrigación, muchos poblados no cuentan con obras de drenaje, alcantarillado, luz eléctrica, agua potable, etc. El Estado enfrenta la peor crisis económica de la historia contemporánea de nuestro país, el déficit del gobierno es impresionante, y México cuenta con una de las deudas externas más grandes del mundo, que de acuerdo al Banco de México, sobrepasa los 100,000 millones de dólares.

Claro está que una reducción de la fecundidad no sería suficiente para aliviar todos estos problemas, ya que su causalidad es compleja en extremo, pero dicha reducción contribuiría grandemente al bajar las presiones sobre las exigencias que el crecimiento poblacional impone para la satisfacción de demandas básicas de servicios.

Por otra parte, el fenómeno de fecundidad está íntimamente relacionado con otros problemas que escapan al campo exclusivo de la planeación económica. Algunas investigaciones nos han mostrado ciertas asociaciones